

HAY SOLUCIONES; EXIJÁMOSLAS

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

DANIEL BUENO VALENCIA

¿Por qué en la gestión de la crisis económica se ha dado prioridad a los intereses de los poderes económicos y financieros antes que a los intereses de los ciudadanos? La respuesta es lamentable, pero cierta: los actuales dirigentes políticos, en España y en Europa, son presas complacidas de esos poderes financieros. Ellos son los grandes beneficiados de esta crisis, los que se enriquecen especulando con la deuda de los países, los que se enriquecen con las rebajas salariales, los que se enriquecen con la desregulación y con los servicios públicos que se privatizan, los únicos que obtienen beneficios sobre la ruina de la mayoría de la ciudadanía.

Es obvio, que las políticas de ajuste siguen una orientación ideológica muy clara: cuando “reforman” la sanidad lo hacen perjudicando a los más débiles, inmigrantes y pensionistas; cuando “reforman” la educación, lo hacen para hacerla más inaccesible a los estudiantes con pocos recursos económicos; cuando “reforman” el sistema impositivo lo hacen para asfixiar más a las familias, no a las grandes fortunas o al dueño de Eurovegas; cuando “reforman” la justicia, lo hacen también para que sólo acuda a ella quien pueda pagárselo; cuando “reforman” la dependencia o el desempleo, lo hacen para que cada vez sean más exiguas las ayudas; cuando ahora se proponen “reformular” las pensiones, lo hacen para dificultar su acceso a los trabajadores de más edad expulsados del mercado laboral y para reducir sus prestaciones futuras.

Estas políticas fulminan los resortes de la igualdad y la justicia social –devaluando servicios públicos universales y políticas asistenciales-, dejando en la estacada a quienes más lo necesitan y dibujando un sombrío futuro para la juventud.

Pero este negocio empieza a hacer aguas, porque están muy cerca ya de matar a la gallina de los huevos de oro. El agujero que ha generado el rescate de nuestro sistema financiero, las presiones sobre la deuda soberana, la sangría del desempleo y los drásticos recortes del gasto público están estrangulando de tal manera nuestras posibilidades de crecimiento que ni los mercados aplauden ya la tijera, temerosos de que España entre en una situación de quiebra similar a la que padece Grecia.

Hemos convocado la Huelga General del 14N para impedir que se continúe por esta autopista hacia la fractura de nuestra sociedad. Y como viene siendo habitual en estos días previos, el ariete antihuelga y antisindical calienta motores desde las tribunas más conservadoras, valiéndose siempre de los mismos argumentos, incluso de los que se

contradican entre sí. Pensemos que si las huelgas realmente no sirvieran para nada, no tendría sentido dedicar tanto esfuerzo a tratar de contrarrestarlas.

No tiene sentido afirmar que el país no está para huelgas y, acto seguido, vanagloriarse de unos fantasmagóricos “brotes verdes” que sólo ellos son capaces de ver, porque los ciudadanos lo que están viendo es cómo empobrecen día a día, y hasta instituciones como el FMI o la propia Comisión Europea echan por tierra las ilusorias previsiones del Gobierno acerca de nuestra supuesta mejoría económica para el próximo año.

Lo que no es una previsión, sino una evidencia desafortunada que hemos tenido ocasión de constatar tras dos años y medio de recortes, es que las políticas de austeridad no sirven para generar empleo y recuperar la economía, pero sí que contribuyen a hundirla: casi seis millones de parados en el país, más de un millón setecientas mil familias con todos sus miembros en paro y una de cada cuatro personas bajo el umbral de la pobreza nos dan, por desgracia, la razón a las alertas manifestadas desde las organizaciones sindicales.

Así que si algo sobra en este país, no es la huelga general del 14 de noviembre, sino las múltiples razones que tenemos para hacerla. Ahí están todos los derechos que hemos perdido, las medidas que se han tomado y las que no, la deslealtad y la falta de calidad democrática con las que ha actuado un Gobierno que concurre a unas elecciones con un programa y gobierna con otro, y sobre todo, el sufrimiento que estas políticas están ocasionando sobre la población.

La dimensión de este conflicto, en el que hablamos ya no solo de una recesión económica o laboral, sino de una recesión social sin precedentes en nuestra democracia, es una agresión que padece el conjunto de la ciudadanía. Y el 14 de noviembre es la mejor oportunidad que tenemos para hacer de la huelga un acto de protesta social masivo, para que todos, asalariados, autónomos, empleados públicos, parados, pensionistas, estudiantes, todos consigamos frenar la deriva a la que se dirige nuestro país. No lo haremos solos, lo haremos con el resto de trabajadores que en toda Europa se sumarán a las manifestaciones y a las cinco huelgas convocadas en otros países. Como dice el eslogan de este 14N, hay culpables, señálemoslos; hay soluciones, exijámoslas. Nos asiste el derecho y el deber de hacerlo.

Antonio Jiménez Sánchez. Secretario general de UGT de la Región de Murcia

Daniel Bueno Valencia. Secretario general de CCOO de la Región de Murcia